

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO I Madrid, 11 de septiembre de 1937

Precio: 15 céntimos

NUM. 20

Establezcamos las bases de la unidad sindical sobre un programa de ayuda al Gobierno

Todo nuestro interés, toda nuestra actividad, para ganar

El transporte y las operaciones del Centro

Por LUCIO IBÁÑEZ

Dada la importancia que el transporte juega en la guerra, es necesario examinar el papel que ha jugado en cada una de las operaciones que nuestro Ejército lleva a cabo, único modo de contribuir de una manera efectiva a la organización y funcionamiento del transporte al servicio de los frentes y del Ejército y de poder corregir las deficiencias que se observen y recoger las enseñanzas para aplicarlas, en la medida de lo posible, a cada momento y a cada situación.

En la ofensiva del Centro hemos podido observar, por primera vez en el transcurso de la guerra, que el transporte, si no ha colmado todas nuestras aspiraciones—son infinitas con respecto a la organización nuestra—, si ha dado satisfacción a los mandos de nuestro Ejército, cosa no fácil de lograr, no solamente por las dificultades que ha habido que vencer, sino también por la predisposición—no vamos a discutir si fundada o infundadamente—que siempre ha existido contra el transporte.

En esta ofensiva, que ha sido la primera de gran envergadura preparada por nuestro Ejército, se han movilizadas cantidades insospechadas de vehículos, y organizados de tal forma que han cubierto todas las necesidades de la gran movilización de fuerzas y de su abastecimiento, como así también se han salvado todas las dificultades de circulación propias en las grandes movilizaciones de transporte, máxime cuando las carreteras y caminos no reúnen las condiciones adecuadas para esta clase de movilizaciones.

Pero esto no se debe a la casualidad. Se debe a que ha empezado a existir una verdadera dirección militar en el transporte.

No puede achacarse a una mayor existencia de vehículos—la diferencia, si la hay, es insignificante—ni a causas fortuitas. Hay que achacarlo a una mejor utilización del transporte, a una dirección capaz y firme que estudia un plan adaptado a las operaciones que nuestro Ejército tiene que realizar. A un problema de organización, en suma.

Ya sé que aquellos que se resignan a ver las cosas marchar, cuando no son ellos quienes las dirigen, buscan todos los defectos

que la organización militar del transporte tiene—y que nosotros no negamos—para empequeñecer la importancia de estos hechos, porque los hechos que se han repetido millones de veces tienen más fuerza que las palabras.

Indudablemente que aún queda mucho por hacer en la organización militar del transporte; aún quedan muchas resistencias que vencer y muchos obstáculos que orillar; pero nada es insalvable cuando el entusiasmo, la abnegación, la decisión y la energía se ponen al servicio de la buena motorización de nuestro Ejército.

Una de las cosas que es necesario realizar inmediatamente es la centralización de todos los transportes militares. La experiencia de estas operaciones nos demuestra hasta dónde podríamos llegar si los transportes de todas las Armas de nuestro Ejército se centralizaran en el Ministerio de Defensa Nacional. Aparte de las ventajas que obtendríamos por su utilización racional, haríamos desaparecer ciertos factores que empiezan a intervenir y que amenazan con crearnos un problema: la competencia entre distintas Armas con respecto a material, servicio y personal.

Claro está que esto no resolverá totalmente el problema general del transporte; pero si habríamos dado un gran paso en la solución del problema del transporte militar.

la guerra

El ferrocarril Madrid-Valencia

Uno de los problemas de mayor interés en los momentos actuales es la creación de nuevas vías de comunicación y, sobre todo, la construcción del ferrocarril Madrid-Valencia.

Ocupa éste un primer plano, y como tal hay que imprimirle una actividad y un celo extraordinario, ya que tiene una importancia que debe considerarse esencialísima.

Tiene que ser preocupación constante y tarea fundamental que dichas obras se lleven con la celeridad y el ritmo que aconsejan y exigen las actuales circunstancias, por cuanto de esta manera entraría en un período de solución el problema de abastecimiento de la capital, que no tendría las trabas e inconvenientes que se tropiezan cuando hay deficiencias en el transporte por el mal estado de las carreteras, y también cuando por las exigencias de la guerra se aumentan considerablemente las distancias de un punto a otro. Pero, aparte de lo que esto supone para la población civil, a nuestro Ejército lo colocáramos, es indudable, en una fase superior, que es un mejoramiento en sus actividades.

Nuestro Ejército, para que rinda el máximo de eficacia, debe estar dotado de aquellos elementos que le permitan rápidamente moverse de un lado para otro, y para que esto pueda ser un hecho es necesario, en primer lugar, la construcción de carreteras, caminos y sobre todo el caso que nos ocupa: la comunicación de Madrid-Levante por ferrocarril.

Por propia experiencia sabemos que nuestro Ejército, equipado eficientemente, rodeado de todas aquellas ventajas que son realizables, y el ferrocarril es, tiene que ser, una de ellas, rinde un porcentaje muy superior en la lucha que sostenemos con los invasores.

Si se analiza con detenimiento, vemos que son innumerables los beneficios que esto supone para nuestra causa: ahorro de tiempo, de material, material que podría dedicarse a otros menesteres, que en este caso sería elevar la potencialidad de nuestros combatientes.

Allánense dificultades que pudieran existir, y participen en esto los Sindicatos, que pueden y deben llevar el estímulo a los trabajadores, adoptando métodos que estén en consonancia con estos momentos y que sean una eficacia en el rendimiento de las actividades, del trabajo.

Búsquese el contacto con los compañeros y procúrese una constante y estrecha relación entre éstos y aquellos que, ocupando los puestos de dirección en los Sindicatos, cumplen una función, pero que en este caso concreto serviría para elevar la moral y el ánimo de los participantes en los mencionados trabajos.



Unidad sindical sobre la base de ayuda al Gobierno de Frente Popular.

S. O. C.

El secretario general de la O. S. R. de Papeleros nos dice...

El Sindicato de Obreros Papeleros acaba de celebrar su asamblea general, eligiéndose nueva Junta directiva, habiendo obtenido un triunfo rotundo la candidatura de unidad presentada por los Grupos S. S. y de O. S. R.

En nuestro deseo de informar a nuestros lectores de todo lo que en relación con la vida de los Sindicatos pueda ofrecer interés a los trabajadores, nos hemos dirigido al compañero Antonio Vázquez, secretario general de la O. S. R. de Papeleros y elegido vicepresidente de la nueva Junta directiva del Sindicato, el cual contesta a nuestras preguntas como sigue:

—Camarada Vázquez: ¿Habéis llegado fácilmente a un acuerdo con los camaradas del Grupo Sindical Socialista para la formación de la candidatura de unidad?

—Tenemos que registrar con satisfacción que nuestras relaciones con los camaradas del Grupo S. S. son cordialísimas. A pesar de la reciente formación de los



dos Grupos de Orientación Sindical—ambos se han constituido hace sólo algunas semanas—, hemos mantenido desde el primer momento un estrecho contacto, celebrando varias reuniones conjuntas los Comités de los dos Grupos. El espíritu que ha presidido estas reuniones no ha podido ser más favorable para la aspiración unánime de los trabajadores: la unidad de los dos grandes Partidos marxistas. Esto constituye una demostración más de nuestra tesis de que la unidad la desean fervientemente todos los trabajadores, y que en aquellos casos—aún demasiado frecuentes, por desgracia—en que se encuentra entorpecida es por la actuación sectorial de unos cuantos descontentos, que no tardarán en ser desenmascarados. No tiene, pues, nada de extraño que en este clima favorable nos haya sido fácil llegar a un acuerdo en la confección de candidaturas unificadas, tanto en el Sindicato de Envases de Cartón, donde nuestro Grupo de O. S. R. ha obtenido la mayoría de puestos, como en el de Obreros Papeleros, en cuya Directiva tenemos cuatro puestos.

—¿Cuáles son los problemas principales que tenéis planteados en la industria papelera?

—Son múltiples y extremadamente complejos. Hay que tener en cuenta que la industria del papel ha sido tributaria del extranjero en la casi totalidad de sus materias primas, efectos de fabricación y utillaje industrial. En estas condiciones no puede sorprender que se haya visto enormemente afectada por los acontecimientos actuales. Una circunstancia que viene a agravar esta situación de penuria de materias primas es que las escasas instalaciones de fabricación de pastas con que contábamos en España están establecidas en el Norte, en localidades

no accesibles hoy para nosotros. Claro es que el problema fundamental que hoy tiene planteado la industria es el de la sustitución de las pastas de importación por otras de producción nacional; pero en esta dirección no puede irse tan de prisa como algunos pretenden. La industria de fabricación de pastas requiere instalaciones muy costosas y una base de masas de arbolado que reúna las condiciones exigibles para la preparación industrial de la celulosa en cantidad, economía y calidad que se precisa para su empleo en la fabricación de papel. Es éste un problema que sólo puede afrontarse con mucho tiempo y grandes esfuerzos, y que en la medida que puede irse realizando en la actualidad sólo levemente puede ayudar a resolver la situación actual.

No obstante, la escasez de papel no revestiría los caracteres graves que hoy tiene si desde el primer momento se hubieran adoptado aquellas medidas de previsión indispensables en circunstancias como las presentes. No ha habido un reparto equitativo de materias primas, ni disposiciones eficaces para restringir el empleo abusivo de papel, ni tampoco un reparto justo del papel fabricado. Aun hoy se da el absurdo de que en el resto de la zona leal no pueda disponerse del papel fabricado en Cataluña, donde existen las dos fábricas más potentes de que hoy disponemos, con una producción posible de más de 100 toneladas diarias.

—¿Qué soluciones crees que podrían adoptarse de modo inmediato para que no llegue a faltar papel?

—En primer lugar, que las iniciativas privadas, incluyendo entre ellas las de algunas organizaciones, cedan plaza a las medidas del Gobierno. Es hora ya de que todos se percaten de la necesidad de colaborar eficazmente con el Gobierno, secundando con todo interés aquellas decisiones suyas que tienden a poner orden en el caos industrial que se ha formado precisamente por exceso de iniciativas particulares. Hay que ir a la nacionalización de la industria papelera, deshaciendo las colectivizaciones aisladas de fábricas y sometiendo a todas a una ordenación racional de la producción. El Gobierno ha tomado ya medidas que señalan el principio de esta orientación, como son la intervención oficial en todas las fábricas y centros distribuidores de papel, y la centralización en sus manos de la importación y distribución de pastas, a fin de

suprimir las irregularidades que en este orden se han venido cometiendo. Ahora se hace preciso la adopción de medidas que tiendan a restringir el empleo excesivo de papel y a hacer también una equitativa distribución del mismo. Todos deben darse cuenta de que la importación de pastas no puede hacerse en la medida de las necesidades, porque las divisas hacen falta para menesteres más perentorios. Es, pues, necesario llegar a sacrificios; pero éstos deben ser iguales para todos. Que no sigan dándose el caso de ciertos sectores que por su influencia en las fábricas de determinada región han logrado hacerse con fuertes «stocks» de papel fabricado, es tanto falta para una parte de la Prensa y para otras necesidades.

—¿Qué otros problemas debéis resolver aparte de los de producción?

—El de la revalorización de la mano de obra y el de la normalización del precio del papel. En el primer aspecto hay que acabar con el hecho de que al obrero papeler, que requiere una especialización y una competencia técnica poco comunes, se le pague igual que al simple peonaje en otras industrias. En la segunda cuestión, nuestro deseo es que se llegue cuanto antes a precios normales y uniformes en todo el país; pero, de una parte, los gastos de transformación, muy distintos en las diferentes fábricas según su capacidad de producción, y de otra, las diferentes materias que pueden emplearse en la fabricación de papel, hacen que los costos sean muy variables. Esto sólo puede resolverse mediante la nacionalización de la industria y estableciendo un sistema de compensaciones. Toda nuestra actuación ha de estar encaminada a conseguir esta aspiración fundamental, base necesaria para resolver todos los problemas que tiene planteados la industria papelera.

convocatorias

O. S. R. de Administrativos de Prensa.—Convoca a todos sus militantes y simpatizantes a una asamblea que celebrará el domingo, día 12, a las diez y media de la mañana. Imprescindible la asistencia de todos los afiliados. La reunión, en Zurbano, 5 y 7.

O. S. R. de Metalúrgicos.—El jueves, día 16, a las siete y media de la tarde, se reunirán los Comités de Grupos de Base en Zurbano, 5 y 7.

O. S. R. de Dependientes Municipales.—Se convoca a todos los militantes de este Grupo a una asamblea el día 13 del corriente, a las siete de la tarde, en Zurbano, 5 y 7.



UN PROBLEMA DE RETAGUARDIA

Con la creación de los rondines de vigilancia para perseguir a los desalmados negociantes que comercian con el hambre del pueblo hay que destacar la labor llevada a cabo por el rondin del distrito de Buenavista, que en poco tiempo ha realizado más de 500 denuncias sobre delitos probados de especulaciones, ocultaciones y fraudes, con lo cual ha mejorado notablemente la situación en este sentido.

A este propósito, de igual modo estimo que por la Dirección General de Seguridad deben crearse los rondines de vigilancia personal en cada distrito de Madrid, dedicados exclusivamente a exigir la justificación de las actividades de todo ciudadano útil, pues se sabe con seguridad que existe un crecido número de ellos que, atrincherados en sus domicilios, no practican ninguna labor en pro de la guerra ni la revolución.

Siendo la desocupación en estos momentos sinónimo de desafección al régimen, no se debe tolerar que haya hombres inactivos cuando tantos están haciendo falta en los trabajos de construcción del ferrocarril Madrid-Valencia y en la formación de las Brigadas de reserva y fortificaciones.

Es verdaderamente lamentable que mientras nuestros heroicos soldados se están jugando la vida en las trincheras haya ciudadanos parásitos que habitualmente están dedicados al comentario y a ensuciar con la espalda los parapetos de la capital.

Insistiendo sobre la ayuda que hemos de prestar a la Policía los antifascistas conscientes, hay que destacar un punto que acaso el servicio policiaco no haya tocado de cerca y que indudablemente constituye un factor importantísimo alrededor de la campaña antifascista iniciada por nuestro Gobierno del Frente Popular.

Los porteros de las casas, en su calidad de auxiliares de los Comités de Vecinos, entiendo que deberían ser todos antifascistas y que de una manera fielmente comprobada sientan la causa del pueblo sin término medio y sin ninguna clase de reserva.

Este problema, que a primera vista parece un tanto secundario, es de una importancia capital, toda vez que el portero puede ser el verdadero vigilante y controlador de los vecinos.

Consecuente a esta concreta afirmación, si el portero es de hechura dudosa, concebido a la obsesión de la propina de los inquilinos para servir a todos, y mejor al que más espléndido se muestre, es un grave error que estamos sufriendo con repercusiones perjudiciales en el orden de la guerra y saneamiento de la retaguardia.

Siendo la lucha contra el fascismo la constante preocupación del momento, estimo que no sería tarea difícil la substitución de los susodichos porteros de indole dudosa por otros que sean afectos al régimen, y que serían convertidos en la clave para desenmascarar a los emboscados que a merced de favores y prebendas persisten, amparados en la impunidad y el engaño, como enemigos del proletariado, de la revolución y de la causa sagrada del pueblo español.

G. ALMAZAN

¿Esto es proselitismo?

Una buena prueba que brindamos a todos aquellos que hablan de «proselitismo», de sacrificios en la guerra y de otras lindezas:

La O. S. R. de Artes Blancas tenía, antes de iniciarse la guerra, mayoría en CINCO Secciones de las once que tiene el Sindicato de Artes Blancas.

El Grupo S. S. tenía mayoría también en otras cinco Secciones. En una Sección no tenía mayoría ninguno de los dos Grupos, por haber una representación de los camaradas libertarios.

Tenían puestos directivos en las once Secciones:

El Grupo Sindical Socialista, 38 puestos. El Grupo de O. S. R. tenía otros 38.

Hoy el Grupo S. S. tiene 49 puestos, y la O. S. R. tiene 27.

En el frente tiene el Grupo Sindical Socialista 10 directivos. La O. S. R. tiene en el frente 27 camaradas directivos.

¿Es esto «proselitismo»?

O. S. R. DE ARTES BLANCAS

Leed

y propagad

UNIDAD

ESCENAS DE LA CALLE LA «COLA» SIEMPRE PEGA

—Señora María, ¿usted también en la «cola», y pegándose a su edad?

—¿Qué quieres, hija. En las «colas» no vale el número de años, sino el número que te dan. Lo mismo que en el presidio: eres el «condenado» número tantos, porque no me negarás que esto de estar en las «colas» no es una condenación...

—Verdía, señora María, ¿y que lo diga usted!

—Pues figúrate que esa... «incontrolá», a la que acabamos de echar «por las buenas», no había hecho más que llegar y s'había colao delante de toas las que estamos aquí desde las cinco de la mañana.

—¿Y qué alegaba la «interfecta» señorita?... Porque tiene cara de señorita, ¿verdad?

—Y tanto; como que no hay más que mirarla la cara pa sabé del pie que cojea: esa es una «incontrolá» y una fresca. Y respectivo a lo de alegá, alegaba que le había dao número una chica que, por lo visto, debe de sé alguna fantasma, porque no s'ha podido comprobá su asistencia... Un truco y na más.

—¡Jolines con la socia, qué caradura!

—Decía que como había poco pan y ella tenía que cogé dos veces porque tenía varios «huéspedes», si se ponía de las últimas no le llegaba pa la segunda vuelta.

—¡Anda su madre! Pos que madrugue...

—Eso la dijimos nosotras; pero nos contestó «que ella se levantaba a la hora que le daba la gana», y, ¡claro!, como decía ella que no la iba a llegar el pan, pues... que la llegaron las «tortas».

—¡Bien hecho!

—Además, que ésa demuestra tené más que toas nosotras, las que estamos aquí. Traía aretas de brillantes, cinco anillos de idem, cadanita al cuello con su medalla y to, y na menos que tres pulseras de las «chanchis»...

—¿Ah, sí? ¡Mira qué rica! ¡Esa tiene que sé del P. O. U. M.!

—Eso es lo que pensamos nosotras, que era fascista, y, claro, empezamos ¡poum, poum, poum!... Unas cuarenta «tortas» s'habrá llevao.

—Va arreglá...

—Lo que yo digo: que la «cola» siempre pega, y si no, que lo diga ella.

—Bueno, señora María; me voy pa mi sitio, que tengo el ciento catorce.

—Pues salud, y ya sabes: si me necesitas, aquí estoy.

—Gracias; yo también he leído «El Dos de Mayo».

—Pues, salud, niña.

—¡Salud!

Por la transcripción,
Sixto MANUEL

Forcemos nuestros trabajos en pro de la unidad sindical

Tema palpitante que debe apasionar por igual a todos los trabajadores, es el de la unidad sindical. Lo mismo en los lugares de trabajo que en el Sindicato debe ser el orden del día.

Teniendo en cuenta esto, no podemos llegar a comprender cómo los camaradas socialistas dirigentes de la Federación de Grupos hayan podido aconsejar que se paralicen las relaciones, ya enlazadas en infinidad de Grupos, con la O. S. R. Esto sólo se puede concebir como una posición falsa y al mismo tiempo una obcecación, acaso maliciosa, demostrativa del poco interés por que los trabajadores se entiendan y puedan forjar las herramientas necesarias para construir la verdadera unidad sindical, base de nuestras victorias todas. Asimismo, claramente se advierte que tal actitud sólo degenera en entorpecer la orientación sindical revolucionaria que de común acuerdo los Grupos S. S. y los de O. S. R. deben dar a los Sindicatos, buscando todos los puntos de coincidencia para elaborar, a base de ellos, un programa de unidad y de acción. Sólo de este modo podría llegarse a poner en práctica una política de guerra para que los Sindicatos puedan prestar una ayuda eficaz al Gobierno del Frente Popular, pues hasta ahora, salvo raras excepciones, se carece de ella.

¿Puede ser esto, camaradas socialistas, una maniobra proselitista? Todo lo contrario. Es pretender que los trabajadores todos podamos entendernos en la solución de los problemas sociales y políticos, para en este aspecto, por mucho que se quieran retorcer los argumentos falseando los hechos, no se pueda negar esta necesidad; la unidad sindical es de tal envergadura y tan deseada

por los mismos trabajadores, que por muy capacitados que crean ser algunos no puedan impedirlo. Nosotros, obreros de la O. S. R., forzaremos nuestros trabajos, desplegando una actividad sin límite en pro de los Comités de Enlace, que consideramos la clave principal para poder orillar todas las discrepancias surgidas entre obreros de una misma ideología. Estamos dispuestos a discutir fraternalmente, todo lo necesario con los camaradas socialistas, demostrándoles la posición errónea de algunos de los dirigentes de la Federación de Grupos, ya que de esto nos hallamos convenidos por estar palpándolo a diario, lo mismo en los lugares de trabajo que en los Sindicatos. La masa de socialistas y comunistas sólo desea estar encuadrada en una única Central sindical y en un solo partido político marxista-leninista. Y es así como nosotros, obreros de la O. S. R., entendemos estos problemas tan fundamentales y de una actualidad primordial, pues no se puede concebir que haya obreros que, llamándose socialistas, puedan ver en ello afanes proselitistas, sino todo lo contrario: expresar a la vez razonamientos elocuentes, con palabras cordiales, entre todos los trabajadores, llámense como se llamen.

Por tanto, camaradas socialistas, reforcemos los Comités de Enlace, pues que son éstos el arma que nos puede abrir los caminos para acelerar nuestra marcha hacia la unidad sindical y política del proletariado en general. ¡Vivan los Comités de Enlace! ¡Viva la democracia sindical!

Mariano GARCIA
O. S. R. Vendedores de Periódicos.

Colchoner os

Respondiendo a la necesidad de producir más y mejor para la guerra, se hace necesario terminar ya con esa tradicional costumbre del trabajo suelto a domicilio para transformarlo en producción en centros debidamente organizados, para que todos los compañeros estén de una manera directa al servicio de la guerra.

A ello va la Sociedad de Obreros Colchoner os, dirigida y orientada por el Grupo de O. S. R. A crear talleres colectivos, sin que a ello nos impulse ningún interés de carácter egoísta y si el interés de recoger a aquellos compañeros, en su mayoría ancianos, que andan de extremo a extremo de la población para hacer un colchón aquí y otro allí, y la mayoría de los días, sobre todo en invierno, no pueden llevar a casa un jornal que cubra sus necesidades.

Y esto ocurre porque se trabaja de manera nada organizada y la mayoría de los afiliados se producen de esta forma, sirviendo a la pequeña clientela que en sus muchos años de profesión han podido ir haciendo.

Hemos de terminar con eso, haciéndoles comprender a todos la necesidad y beneficios de incorporarse al trabajo colectivo, dotándoles de mejores condiciones de vida y al mismo tiempo producir en su mayor parte para la guerra.

Necesitamos que en esta ruta todas las organizaciones, Brigadas y el mismo Estado nos ayuden con sus trabajos y encargos. Al mismo tiempo queremos hacer comprender al Gobierno la necesidad de nacionalizar los talleres y máquinas vareadoras de lanas, puesto que con ello se conseguiría obtener de ellas el máximo rendimiento, evitándose a la par que ciertas casas no den abasto a sus pedidos — como podemos demos-

trar —, en tanto que otras permanecen improductivas o producen en menos cantidad, creándose con ello un gran problema a pequeños patronos y a los mismos trabajadores.

De esto debe tomar nota el presidente de la Junta de Compras, acordándose de que hay pequeños patronos sinceramente antifascistas que desean y pueden trabajar para la guerra, y que con ello se produce gran beneficio a los trabajadores.

Comienza la preparación del grandioso homenaje del pueblo español a la Unión Soviética

En el local del Comité Provincial de Madrid de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética se reunió el pasado sábado, por la tarde, la Comisión organizadora de los actos que, formando parte del homenaje nacional, se harán en Madrid y su provincia, en la primera semana de noviembre, como homenaje a la U. R. S. S. en el XX aniversario de la Construcción Socialista.

Se reunieron, como componentes de tal Comisión, representantes de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Partido Socialista, Izquierda Federal, U. G. T., Juventudes Socialistas Unificadas, Mujeres Antifascistas, Socorro Rojo Internacional, Comité de Vecinos, Frente Popular de Madrid, Alianza de Intelectuales Antifascistas, A. E. R. C. U., Comité Provincial de los A. U. S.

Los Trabajadores del Vestido protestan contra una medida tomada por la Ejecutiva de la U. G. T.

El Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido (U. G. T.) ha hecho público el siguiente acuerdo:

«Este Sindicato, ante la suspensión, por parte de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., de todos sus derechos al abnegado Sindicato de Artes Blancas de Madrid, ha elevado su más enérgica protesta por tal hecho, pues no se debe tomar por intereses de Grupo una determinación contra un Sindicato que ha dado tanto por la guerra.»

JOAQUIN AGUILAR

Un héroe más hemos de añadir a la ya larga lista de camaradas militantes de la O. S. R. que durante el transcurso de la guerra han perdido la existencia.

Con la muerte de Joaquín Aguilar pierde la O. S. R. uno de sus más entusiastas luchadores; era Joaquín Aguilar un joven, pero dentro de su juventud había adquirido unas magníficas dotes de veterania, adquirida a través de un buen número de años.

Joaquín Aguilar deja en su vida una magnífica estela de actividad dentro del Sindicato de Artes Blancas, en el cual era vicepresidente de la Sección de Reparadores a Sucursales. Dentro de la O. S. R. de Artes Blancas, así como en las filas del Partido Comunista, donde militaba hace varios años, Joaquín Aguilar siempre estuvo en primera fila. Desde el 18 de julio de 1936 estaba enrolado en las Milicias, hoy Ejército popular.

Joaquín Aguilar era teniente del glorioso Batallón de Artes Blancas, donde ha muerto en el cumplimiento de su deber.

Vaya para la O. S. R. de Artes Blancas, así como para el camarada Dionisio Aguilar, veterano militante de la O. S. R., dirigente de Artes Blancas, padre de Joaquín, nuestro pesar más profundo por la enorme pérdida que supone la muerte de Joaquín Aguilar.

y Secciones de barriada de los mismos.

En una entusiasta unanimidad de criterio, en la que sólo hubo que lamentar la ausencia de la solicitada representación de la C. N. T., que excusó su asistencia, se tomaron varios acuerdos, entre ellos realizar una gestión cerca de dicha organización por el desacuerdo que representa la actitud de la Regional del Centro con la manifestación que la Nacional hizo a la Prensa hace varios días. Igualmente se acordó que los actos, fiestas, conciertos, representaciones teatrales, deportivas, etc., abarquen la semana del 1 al 7 de noviembre, en la que se hará también una pública manifestación de homenaje a la Unión Soviética.

Finalmente, se acordó el nombramiento de distintas Comisiones, a las que se incorporarán, para la próxima reunión, representantes del Gobierno Civil, Ayuntamiento y Comisariado de Guerra.

El Consorcio, la industria del pan y los trabajadores de Artes Blancas

Por P. YAGUE

En momentos extraordinariamente difíciles se ha procedido por el Consorcio del Pan a hacerse cargo de la industria del mismo.

La situación de excesiva gravedad por que atraviesa la industria, hace que por parte de todos y cada uno de los afiliados al Sindicato de Artes Blancas deba de ser comprendida hasta el máximo, al objeto de que sobre la base de esta comprensión se amplíen las posibilidades para que la experiencia, podríamos llamar, que se va a realizar tenga los mejores resultados.

Lo fundamental para la realización de un hecho de la importancia del que hoy va a realizar el Consorcio de la Panadería es claro que no es otro que el de quién ha de cargar con el peso y consecuencias de lo que se va a realizar, o sea, los trabajadores estén en un todo a disposición de sufrir los efectos del hecho que se va a realizar.

La industria se halla en un estado no bueno; pero no es solamente el que hoy se halle en un estado no bueno, sino que al mismo tiempo las perspectivas para que éste mejore no hay tales, sino que en el mejor de los casos podía continuar en la misma situación que por su gravedad precisa de grandes decisiones.

La industria del pan tiene hoy un déficit de varios millones de pesetas, millones que no solamente existen, sino que, como antes señalamos, tienden a aumentarse, y que la opinión y todos y cada uno de los afiliados al Sindicato tienen un perfecto derecho a preguntarse quién ha de pagar estos millones y cuánto se aumenta la deuda, porque es claro que si no existe quien haya de pagar esta deuda y no se pone algún remedio nuevo, lo que ocurrirá es que dicha deuda cada día irá más en aumento, y de esta manera las resoluciones a adoptar tendrán que tener más importancia.

Lo fundamental en este caso es que sobre la base de quién ha de llevar el peso de lo que se va a hacer, conozca en un todo las características claras de lo que se va a realizar, así como las medidas de organización en este sentido a adoptarse, medidas que en todos los casos quien ha de ponerlas en práctica son los que se hallan trabajando en la industria.

La industria se halla en una situación no buena; pero no es lo menos cierto que parte de esto está motivado por no haberse adoptado ya con anterioridad algunas medidas que la O. S. R. viene exponiendo de gran interés y que hubieran reducido en gran parte la situación no buena en que hoy se halla la industria.

Hoy nos hallamos en una nueva situación: la de que la industria se halla en manos del Consorcio y que conviene precisar en todo con la colaboración y ayuda de todos el camino a seguir; camino que, como no podrá ser de otra manera, tendrá que ser de sacrificios, y que es claro que los que han de realizar éstos debe dárseles antes el derecho de poder discutirlos. Porque yo afirmo que sufren un profundo error los que sostienen la absurda teoría de que los Sindicatos pueden funcionar con una dirección sin asambleas. Y yo me limito en este caso a señalar la gravedad que supondría continuar con la experiencia que se está realizando en la industria de Artes Blancas, para adelante, sin dar cuenta a la profesión de lo que la misma está realizando; medida ésta de dar cuenta a la profesión de enorme interés y que si no se ha realizado antes como debiera debe de hacerse con el máximo de rapidez, para que, de esta manera, lo que van a realizar varios millones de hombres no sea la decisión de una docena de compañeros, sino que sea el sentir de la mayoría de los que la van a realizar.

La nueva situación exige la adopción de algunas medidas inmediatas: la primera, en la medida de lo posible, la concentración de la industria en el menor número de locales posible. El de que las clases de pan que hoy se producen queden reducidas a una sola, ya que nada absolutamente puede justificar el de que si no hay sino una sola clase de harina, el de que haya varias clases de pan, con el fin de que un pan dé dinero para el otro, ya que hoy en Madrid no creo que deba de hacerse distinciones entre los que se abastecen de pan, ya que no es posible que en nombre de ningún principio a un trabajador se le obigue a abonar un precio por un pan que no ha pedido, con un sobrepeso que luego ha de favorecer a otro compañero.

La adopción de estas medidas y de cuantas la propia situación exijan en franca compenetración de todos los que han de participar en el desarrollo, será la mejor manera de salir lo mejor posible de esta empresa. Lo contrario, el proceder de una manera dictatorial, sin pensar si los que han de realizar el trabajo están o no están de acuerdo y lo comprenden, puede llevarnos a una situación de gravedad que todos tenemos el deber de evitar.

Por eso, lo fundamental a realizar es: amplia discusión de todos los problemas entre todos los camaradas que trabajan en la industria, para que sea su propia convicción quien les dicte lo que luego han de realizar.



Intensificando la producción para acelerar la victoria.

A LOS QUE DIVIDEN LA U. G. T. CONTESTEMOS REFORZANDO NUESTRA UNIDAD

Una carta provocativa y escisionista

Los que desde la dirección de la U. G. T. vienen desarrollando sus propósitos escisionistas; los que expulsan a Federaciones Nacionales y a Sindicatos, practicando con ello una política de división de la Unión General de Trabajadores; los que anteponen sus intereses personales al interés de los trabajadores, que consisten fundamentalmente en reforzar su unidad para ganar cuanto antes la guerra, han hecho pública una carta, que a la vez han enviado a los Sindicatos madrileños.

En toda ella se manifiesta el desprecio de los que tanto desde la dirección de la U. G. T. como de la Agrupación Socialista Madrileña, se han juramentado para luchar contra la unidad del proletariado español. Se evidencia su enemiga a la Unión Soviética, al Partido Socialista y en particular contra el Partido Comunista. Quiéren a toda costa—incluso a la de poner en peligro nuestra propia victoria—continuar escisionando a la U. G. T. y, empleando todos

los procedimientos de provocación, luchar contra la creación del Partido Único de los Trabajadores.

Ante esta carta, que justamente ha producido la indignación del pueblo madrileño, es necesario que todas las Directivas de Sindicatos tomen resoluciones condenando, a la vez que las hagan públicas para que los que la han redactado vean que el proletariado del 7 de noviembre no está dispuesto a que se atente contra su unidad y que, por el contrario, está decidido a defenderla a toda costa y contra quien se interponga en el camino, porque gran parte de nuestra victoria depende de la medida en que estrechemos nuestras filas. Socialistas y comunistas lo comprenden así, y, por consiguiente, juntos en las Directivas, en las asambleas y en los lugares de trabajo; entre los Grupos de O. S. R. y Sindicatos Socialistas debemos llevar a cabo esta tarea de defensa de la unidad.

En Agua, Gas y Electricidad...

Es tan grande, tan imperiosa, la necesidad de la unidad, está ésta tan ardorosamente sentida por las masas proletarias, que parece no haya ningún obstáculo para su implantación definitiva.

Sin embargo, en el Sindicato de Agua, Gas y Electricidad es muy otra la triste realidad. En Agua, Gas y Electricidad todavía no se ha hecho la unidad!

Los graves problemas que nues-

alto sentido constructivo que satisface plenamente a todos los sectores de la industria, incluso a los compañeros socialistas, y una candidatura abierta que, al dejar libre la mitad de los puestos, permitía cubrirlos al G. S. S. y dotaba al Sindicato de una Directiva plena de autoridad y de eficacia, que no tiene ni puede tener aquella que nace como consecuencia de afees absorbentes, aquella que está integrada exclusivamente por elementos de un solo Grupo sindical.



ra industria tiene planteados, y que necesita la unión más estrecha de todos para su solución, y el deseo de la inmensa mayoría de los trabajadores para que esta colaboración se establezca, no han sido razones suficientes para que a la O. S. R. se la haya permitido la que en cumplimiento de su deber ha querido prestar.

No ha sido suficiente tampoco que el Grupo de Orientación Sindical Revolucionaria haya actuado maciamente e insistentemente cerca del Grupo Sindical Socialista para conseguir un programa común y una candidatura de unidad.

Después de disuelto el Comité de Enlace por el G. S. S., y cuando se le cerraban todas las puertas, la O. S. R. siguió luchando por la unidad, lanzando un programa de

G. S. S., y en esta tarea estamos dispuestos a prestar nuestra más activa colaboración en aquello que tienda a aplicar

una actividad que favorezca a los trabajadores y a nuestra industria, y que fue recogido en el programa del Grupo de O. S. R.

El caso insólito de Tranvías

Cuando nuestro Grupo de Orientación Sindical Revolucionaria de Tranvías, fiel a la norma que informa a todos nuestros Grupos de vivir de cara a los trabajadores sin ocultarles ni escamotearles nada, tiene conocimiento de un caso que estima de suma gravedad, inmediatamente resuelve ponerlo en conocimiento de todos los compañeros de Tranvías, y para ello lanza un manifiesto en el que con tonos mesurados y serenos expone el hecho, sin ambages ni enfemismos, pero también sin acritud, sin ánimo de ofensa, sino, por el contrario, exponiendo el caso simplemente para que se haga la justicia debida con respecto al mismo en la asamblea que en el mismo manifiesto pide.

Y es entonces cuando el Grupo Sindical Socialista de Tranvías, falto de todo sentido de ética y de discreción, de una manera soez y calumniosa contesta al manifiesto de nuestro Grupo de O. S. R. con otro destemplado, en el que los insultos se dan de mano con las falsedades y con las apreciaciones más injuriosas, contrastando en su tono con aquel otro reposado y justo que empleó nuestro Grupo en su escrito.

Por si esto fuera poco, por si las injurias, las falsedades, las destemplanzas no respondieran todavía exactamente con la nueva tónica de actuación de estos compañeros del Grupo S. S., se

llega hasta la agresión personal contra nuestros camaradas cuando repartían su manifiesto.

El hecho es, como puede apreciarse, gravísimo. No sólo no se tienen en cuenta las sanas advertencias y dignos propósitos de nuestros camaradas al hacer público un caso que todos los trabajadores honrados deben conocer para sancionar debidamente, sino que a estos nobles propósitos se contesta con procedimientos que tienen su precedente en los usados por los antiguos "porristas" de Falange Española cuando apaleaban y agredían a los trabajadores revolucionarios cuando repartían nuestra Frontera o nuestras publicaciones y manifiestos de los trabajadores.

El caso es sintomático. Que no puede ni debe repetirse está en el ánimo de todos los trabajadores. Por ese camino no se llega a la unidad. Y es de temer que otro reposado y justo que empleó nuestro Grupo en su escrito.

Por si esto fuera poco, por si las injurias, las falsedades, las destemplanzas no respondieran todavía exactamente con la nueva tónica de actuación de estos compañeros del Grupo S. S., se

EN BANCA Y BOLSA...

Los trabajadores bancarios, que fueron los primeros en sentar el precedente de los Grupos unificados, se han encontrado con este cáncer que corroe las organizaciones obreras. De ha tiempo se venía observando una unidad artificialmente creada por los enemigos de la misma dentro del Grupo y fuera del mismo. De nada sirvieron las relaciones entre socialistas y comunistas dentro y fuera del mismo para poner en práctica, ante un hecho concreto, el deseo de unidad. Y se pone esto de manifiesto cuando hay que elevar a los cargos de dirección del Sindicato a unos compañeros. Los camaradas comunistas, que no sólo en teoría, sino prácticamente, llevan a cabo el problema de la unidad, propusieron una candidatura que reflejaba el sentir unánime de las masas y que recogía equitativamente las fuerzas antifascistas de que se nutre el Grupo de Orientación Sindical, juntamente con un plan de trabajo a realizar.

Por contra, los camaradas socialistas bancarios, que están influenciados por estas corrientes antiunitaristas que practican, entre otros, los restos que quedan de lo que llaman Comisión Ejecutiva de la U. G. T., respondieron precisamente a esa corriente y a esa consigna que se está llevando en los Sindicatos. Ante una candidatura de unidad, presentaron otra de absorción, que no se atrevieron a llevar a discusión dentro del Grupo unificado. Sabían positivamente que no iba a triunfar aplastante la que estaba en contra de la misma. Y ante este dilema, prefirieron retirarse del Grupo unificado, para quedar en libertad de movimientos.

En la asamblea púsose de ma-

nifiesto la disconformidad por la gran masa de afiliados que están en contra de esa posición suicida.

Socialistas hubo de prestigio, como el camarada Muñoz Chápu-li y otros, que salieron al paso de esas maniobras que ponen en práctica los enemigos de la unidad. Y ante esta situación, viendo que la asamblea se le colaba encima y que su candidatura no salía triunfante, llegaron a los amagos electoreros, lanzando hojas insidiosas contra camaradas de la candidatura de unidad y ejerciendo una política coactiva con aquellos compañeros que están alejados de las actividades políticas y sindicales.

Han triunfado unos nombres, pero no una posición, no solamente por la escasa diferencia de votos, los cuales fueron de 296 en un número de votantes de 2.291, sino porque el activo del Sindicato votó la candidatura de unidad.

Así lo han comprendido muchos compañeros socialistas que quieren la unidad, entre los que podemos destacar al compañero Mariano Mayordomo, hombre de prestigio dentro de las organizaciones obreras, el cual se ha dirigido por medio de un manifiesto a todos los bancarios fijando su posición unitaria.

El derrumbamiento de esa política nefasta no se hará esperar, y en este sentido habrá que redoblar nuestros esfuerzos para que este derrumbamiento sea lo más rápidamente posible, ya que nos lo pide un deber de conciencia: nuestra propia victoria, que está ligada al porvenir inmediato de la unidad.

A reforzar, pues, el Grupo unificado de los bancarios, y a desmascarar a los que propugnan la división en nuestras filas.

Nuestra posición

Los últimos hechos producidos en un plano nacional, con su consiguiente repercusión en Madrid por razones fáciles de comprender, demuestran que ningún intento, por monstruoso que sea, es capaz de detener ya a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. en su desenfrenada carrera hacia el escisionismo. No se puede demostrar más claramente. La expulsión de las Federaciones Nacionales con el pretexto de falta de pago, tiene precisamente a tatear el terreno para eliminar a todos los que no estén de acuerdo con la política seguida por la Ejecutiva y a crear unas Federaciones artificiales que se muevan al dictado de la misma y se presten a sus maniobras.

Con insistencia hemos venido defendiendo la necesidad de parar esta ofensiva contra la integridad de la U. G. T. y contra la unidad en general de todo el proletariado y todas las fuerzas antifascistas, y para ello hemos reclamado a urgente reunión del Comité Nacional. Esta actitud de los Grupos de Orientación Sindical Revolucionaria se ha visto reflejada por todos aquellos Sindicatos y Federaciones que en cantidad numerosa han reclamado de la Ejecutiva de la U. G. T. dicha reunión. Pero hoy, dadas las últimas decisiones de ésta, se impone que todos los Sindicatos reclamen la reunión del Comité Nacional, a la que asistan con todos sus derechos todas las Federaciones expulsadas, y de la que salga a unidad de la U. G. T., así como un programa de actuación en consonancia con las exigencias de la situación.

Decimos al comienzo que esta política antiunitaria practicada por la Ejecutiva de la U. G. T. ha tenido sus repercusiones en Madrid. El rompimiento de los Comités de Enlace de los Grupos de O. S. R. y Sindicatos Socialistas; la actitud de algunos Grupos Sindicales Socialistas, entre los que destacan los de Seguros, Agua, Gas y Electricidad, y la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, negándose a establecer una unidad ante hechos concretos con la O. S. R. y apelando a ataques injustos y perjudiciales; la actitud de los que en Banca han dividido el Grupo Unificado y presentado una candidatura frente a éste, con la repulsa de una buena cantidad de compañeros socialistas; el apalar, como en los tiempos del bienio negro, a uno de nuestros camaradas del Grupo de O. S. R. de Tranvías por repartir un manifiesto, y la carta de la Agrupación Socialista Madrileña, no son más que la prueba irrefutable de la conducta antiunitaria y caqui del grupo que desde la dirección de la U. G. T. trabaja por dividir el movimiento obrero.

Frente a esta táctica derrotista tenemos hechos que demuestran la posición y el deseo de unidad de los compañeros socialistas, como son los Grupos Sindicales de Cinematografía, Vestido y Tocado, Carpinteros de Taller, Papeleros, Ferriodistas y muchos más que podríamos señalar como prueba irrefutable de su enemiga a toda política sectaria y parso-nalista, así como su disposición a trabajar conjuntamente con nosotros para resolver los problemas que nos crean la guerra y la revolución.

Nuestra posición, pues, ante los graves problemas que quedan rescañados es bien clara y terminante. Se impone como una necesidad urgente el reforzamiento de la unidad de acción entre los Grupos Sindicales Socialistas y de O. S. R., para que a la vez que se refuerza la actividad de los Sindicatos en torno a las tareas que la guerra impone a los mismos, se detenga la ofensiva de los enemigos de la unidad, luchando juntos por recoger el clamor de los trabajadores, obligando a la Ejecutiva de la U. G. T. a que convoque urgentemente una reunión del Comité Nacional, con asistencia de todas las Federaciones expulsadas con toda su plenitud de derechos; para condenar el contenido de la carta de la Agrupación Socialista Madrileña, por lo que ésta representa; para luchar por la creación del Partido Único del Proletariado; para impedir que se continúe destruyendo a la U. G. T., ya que no otra cosa significa la política escisionista de la dirección actual de la misma; para defender tanto al Partido Socialista como al Partido Comunista de los ataques de que son objeto por parte de los enemigos de la unidad, y para defender a la Unión Soviética, baluarte del proletariado universal.

Esta es nuestra contestación a los que se desizan por la pendiente de los enemigos de la unidad. Estamos seguros que esta posición nuestra, llena de responsabilidad, ha de ser acogida con fruición por la inmensa mayoría de los compañeros socialistas, y como resultado de ello emprenderemos el único camino revolucionario que nos conducirá a la victoria: el camino de la unidad.

VIVA EL PARTIDO ÚNICO DEL PROLETARIADO!
VIVAMOS POR LA UNIDAD DE LA U. G. T. Y POR DESBARATAR LOS PLANES DE LOS ESCISIONISTAS!
VIVA LA UNIDAD DE ACCIÓN DE LOS GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS Y DE LA O. S. R.!

estas Federaciones se honraban —y se honran— con pertenecer, pese a las disposiciones brutales de su Ejecutiva.

Con desprecio de las normas sindicales, supuesto que no ha precedido a estas expulsiones ninguno de los trámites acostumbrados en nuestras organizaciones para evitar que estos hechos se produzcan cuando un artículo estatutario lo impone. Porque siempre la U. G. T. ha procedido con gentileza digna de ella y ha agotado los medios para evitar su propia desmembración. Y en este caso, en estos momentos no sólo se han puesto en práctica procedimientos opuestos, sino que se han efectuado maniobras indignas para que se produjeran los hechos motivo de la expulsión.

Y con un absoluto desprecio a las normas de la ética, porque estos procedimientos se han puesto en práctica precisamente contra aquellas Federaciones que gallardamente se habían levantado como acusadoras contra esa Ejecutiva, que no representa ni a la U. G. T. ni a sus militantes. Y la Ejecutiva acusada falla el pleito expulsando a los acusadores, sin permitir, o mejor, para no permitir que su voz se oiga en el tribunal que ha de juzgarla, en el Comité Nacional que debió haberse ya convocado.

Si no estuviera ya plenamente demostrado que las Federaciones expulsadas habían hecho cuanto les fué posible para pagar sus cuotas con anterioridad, impidiendo la misma Ejecutiva con maniobras feas, bastaría lo que acabamos de señalar para calificar debidamente la actitud de la Ejecutiva de la U. G. T. Pero es que además de indigno el proceder de la Ejecutiva pretendiendo impedir que las acusaciones contra ella se manifiesten en el Comité Nacional, cuya convocatoria solicitaron, entre otras, las Federaciones dadas de baja, es sucio porque ha sido la misma Ejecutiva la que ha impedido que se paguen los cuponajes y se reco-

jan carnets, negándose la existencia de ellos para aducir después falazmente este mismo hecho y poder llevar a efecto la injusta sanción.

Y ahora, en estos últimos días, se pretende completar la maniobra con otra de la misma indignidad. Descaradamente la Ejecutiva, arrojando todas las caretas, se dirige por el camino de la escisión y de la división enviando sendas notas a los Sindicatos pertenecientes a las Federaciones expulsadas para que soliciten el ingreso directamente a la Comisión Ejecutiva de sus Sindicatos en la U. G. T. ¿Adónde se quiere ir a parar con esto? Pues sencillamente a la destrucción de las bases de la Central sindical, a la destrucción de las Federaciones de Industria, a la desmembración, a la escisión.

Y éste es el haber de la Ejecutiva de la U. G. T. Destrucción, desmembración, escisión.

Frente a esto se han alzado todos los trabajadores, todos los Sindicatos, todas las Federaciones. Y se han solidarizado con las expulsadas que, por consecuencia de ello, hoy están en la U. G. T. con un derecho más fuerte, más legítimo, más sólido que los mismos ejecutivos.

Federación de Mineros, Federación de Trabajadores de la Enseñanza y todas las demás Federaciones expulsadas, que han sido y siguen siendo el exponente revolucionario de la clase trabajadora española, y que hoy representan el sentir de esta misma clase trabajadora frente a los escisionistas, frente a los enemigos de la unidad; la clase trabajadora, que lucha en los frentes y en la retaguardia por derrotar al fascismo y a todos los enemigos encubiertos o descarados, está con vosotros. La clase trabajadora que quiere terminen las maniobras indignas de quienes impiden la unidad de los trabajadores, os alienta y os sigue con fe y con entusiasmo por el camino emprendido.

Para obviar este defecto, para llegar a la expresión conjunta de este anhelo común de todos los trabajadores madrileños, consideramos preciso que la Ejecutiva de la Casa del Pueblo de Madrid convoque rápidamente a una reunión de Directivas de Sindicatos en la que se plantee esta cuestión, tan candente en los actuales momentos, y se tome el acuerdo de solicitar de la Ejecutiva de la U. G. T. la convocatoria inmediata del Pleno del Comité Nacional, que enjuicie y resuelva los problemas que de nuestra Central sindical tiene planteados. Unos por consecuencia de las mismas circunstancias de la guerra, y otros por la nefasta actuación de su Ejecutiva.

El clamor unánime de los trabajadores de la U. G. T. viene reclamando insistentemente la convocatoria de este Pleno del C. N. Portavoces de este clamor

Necesidad de una reunión de Directivas sindicales

De siempre ha sido que los Sindicatos madrileños y que la Casa del Pueblo de Madrid levantasen los primeros la bandera de las causas justas y oportunas y la tremolaban hasta enrojar en ella al resto de los Sindicatos y de la clase trabajadora española. Si alguna vez se ha producido la excepción y a otras localidades o a otros Sindicatos, debe considerarse como tal excepción a producto de circunstancias muy especiales que pudieran producirse.

Así, en estos momentos, habíamos de parecer extraño, muy extraño, que los Sindicatos madrileños no levantasen su voz ante una cuestión que se nos antoja de vital importancia para la clase trabajadora. Nos referimos a la petición de reunión del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, expresada y solicitada por diferentes Federaciones de Industria.

Nuestra extrañeza no tiene lugar a producirse. En efecto: los Sindicatos madrileños ya han solicitado esta reunión, han expresado claramente este sentir de la masa trabajadora afiliada a la U. G. T. Pero no podemos negar que esta petición se viene haciendo de una manera aislada y no en

su conjunto. No queremos decir con esto que sólo algunos Sindicatos piensen y sientan de esta forma. Bien al contrario, estamos seguros que este deseo es común a todos ellos; pero su manifestación viene haciéndose muy particularmente y sin la conexión mutua que suele ser norma entre nosotros.

Para obviar este defecto, para llegar a la expresión conjunta de este anhelo común de todos los trabajadores madrileños, consideramos preciso que la Ejecutiva de la Casa del Pueblo de Madrid convoque rápidamente a una reunión de Directivas de Sindicatos en la que se plantee esta cuestión, tan candente en los actuales momentos, y se tome el acuerdo de solicitar de la Ejecutiva de la U. G. T. la convocatoria inmediata del Pleno del Comité Nacional, que enjuicie y resuelva los problemas que de nuestra Central sindical tiene planteados. Unos por consecuencia de las mismas circunstancias de la guerra, y otros por la nefasta actuación de su Ejecutiva.

El clamor unánime de los trabajadores de la U. G. T. viene reclamando insistentemente la convocatoria de este Pleno del C. N. Portavoces de este clamor

El Comité Nacional de la U. G. T.

La Ejecutiva de la U. G. T. ese grupo dirigente cuyas máximas aspiraciones, al parecer, se condensan en llegar a serlo de sí mismos únicamente por la diligencia que ponen en burlar el respeto que deben a los militantes de nuestra Central sindical, en ignorar la democracia sindical y en incumplir los acuerdos del Comité Nacional, continúa sorda ante el clamor insistente que por todas partes se manifiesta para exigir la convocatoria del Pleno del Comité Nacional, y sigue ciega ante la agitación que su actitud inculcable provoca.

Porque sorda, y de la peor, es esta de no querer oír lo que con voces que atruenan el ámbito nacional se pide, se exige, se impone por los trabajadores todos, ya sin excepción, militantes de la Unión General de Trabajadores. Y ceguera incomprendible es la que les conduce a escindir, a disgregar nuestra Central con esas expulsiones de Federaciones, que no tienen más falta que la de haberse convertido en portavoces de los anhelos populares, de los deseos de sus afiliados.

La urgencia de la convocatoria aumenta de día en día, de la misma manera que de día en día y aun de hora en hora aumenta la indignación de los trabajadores. Que no se juegue con esta indignación. El Comité de Enlace de los dos partidos obreros ya lo ha expresado serena y claramente, presentando con ello la voz de todos los trabajadores conscientes de España. Que no se juegue con los trabajadores. Convóquese rápidamente al Comité Nacional, y se evitarán males que acaso sean de difícil solución dentro.

Porque la petición, el emplazamiento que las Federaciones hicieron a la Ejecutiva de la U. G. T. para que convocase al Comité Nacional, no nace de un criterio caprichoso de esas mismas Federaciones. Representa con la mayor justicia, por el contrario, el sentimiento de la clase trabajadora fielmente recogido, sutilmente captado por dichas Federaciones. Y ese sentimiento ha nacido, no por generación espontánea ni por obra de propagandas mal aconsejadas, sino por el convencimiento de los trabajadores de que el grupo dirigente de su Central sindical no tiene más norma que el desprecio y la falta de cumplimiento de los acuerdos del anterior Comité Nacional, que sus actividades no conducen más que a ahondar sus diferencias—las del grupo—con el Gobierno, poniéndole a éste cuantas dificultades están en su mano, de un modo directo o subrepticio. Y porque, en fin, el pueblo, los trabajadores, saben perfectamente que ese grupo es el mayor enemigo que la unidad tiene, pese a sus pactos espectaculares y sin sustancia; y saben también los trabajadores que en manos de ese Grupo nuestra vieja U. G. T. corre el riesgo, ha llegado ya a él, de ser ni más ni menos que una prolongación o apéndice de otra organización, como si fuese una

propiedad personal de la que se dispone según el antojo o los insensatos caprichos de su viejo propietario.

Los trabajadores quieren que se reúna el Comité Nacional de la U. G. T. Es necio cuanto hagan los dirigentes y sus oficiosos apoyadores para evitarlo. Y perjudiciales cuantas absurdas medidas adopten para impedirlo. El Comité Nacional debe reunirse en el plazo marcado por los vocales que en mayoría solicitaron su reunión. Y debe reunirse con todas las Federaciones que antes y ahora siguen perteneciendo a la U. G. T., pese a las sanciones ignominiosas que los ejecutivos, con su criterio estrecho y personalista, vengativo, han impuesto, para ignominia suya y no de las Federaciones sobre quienes han recaído.

La urgencia de la convocatoria aumenta de día en día, de la misma manera que de día en día y aun de hora en hora aumenta la indignación de los trabajadores. Que no se juegue con esta indignación. El Comité de Enlace de los dos partidos obreros ya lo ha expresado serena y claramente, presentando con ello la voz de todos los trabajadores conscientes de España. Que no se juegue con los trabajadores. Convóquese rápidamente al Comité Nacional, y se evitarán males que acaso sean de difícil solución dentro.



han sido la mayoría de las Federaciones cuyos delegados constituyeron dicho C. N. Pero el clamor ha sido y sigue siendo desatendido por la Ejecutiva. Y por consecuencia se hace preciso que todos, absolutamente todos los trabajadores lo exijan. Los trabajadores madrileños lo desean también unánimemente, y como presión suya, se ha levantado ya la Federación Provincial de Trabajadores de la Enseñanza (F. E. T. E.) solicitando de la Ejecutiva de la Casa del Pueblo de Madrid la reunión de Directivas para manifestar esta exigencia mancomunadamente.

Deben, pues, reunirse inmediatamente las Directivas de Sindicatos madrileños. La Ejecutiva de la Casa del Pueblo debe convocar a urgida a esta reunión sobre un orden del día concreto que recoja estas aspiraciones de todos

los trabajadores, sintetizadas en la petición expresada por la F. E. T. E. de Madrid. Estamos seguros de que será acogida con entusiasmo por todos los Sindicatos, y que la resolución no puede ser dudosa.

Es urgente esta convocatoria. La semana que ha transcurrido ha sido pródigo en casos y cosas cuya gravedad a nadie se oculta. Los derrotos seguidos por elementos que hoy dirigen, pero que aspiran a quedarse sin dirigidos, deben ser enjuiciados rápidamente. Y los Sindicatos madrileños no pueden ser los últimos en expresarse en la misma forma en que vienen expresándose otros. No pueden ni deben quedarse esta vez atrás y a remolque de los acontecimientos sin perder su característica de prioridad en la lucha que siempre les ha distinguido.

Las Federaciones Nacionales expulsadas de la U. G. T.

Con un desprecio a las más elementales normas sindicales, y con un mayor desprecio todavía a las normas más primarias de ética, el equipo ejecutivo de la U. G. T.

ha procedido a la expulsión de un número considerable de Federaciones Nacionales, apartándolas, arrojándolas más bien, del seno de la Central sindical a la que

La F. E. T. E. después de las elecciones de Directiva

Hemos charlado unos momentos con Rafael Guisasaola, actual secretario del Sindicato Provincial de Maestros de Madrid, afecto a la F. E. T. E., y este camarada, con un gran entusiasmo, nos ha expuesto las líneas generales de la intensa labor que ya han empezado a desarrollar, en cumplimiento de los acuerdos tomados en el Pleno del Comité Nacional celebrado en Valencia durante el mes de junio último. En la discusión de estos acuerdos, a través de las asambleas del Sindicato, el Grupo de la O. S. R. ha tenido pleno éxito, hasta el punto de que, al elegirse dos vacantes en la Directiva, las ha conseguido, sumando así cinco puestos de los siete que componen la Junta.

—¿Cuáles son los principales proyectos que habréis de ir poniendo en práctica?

—Podas las ponencias revisten importancia grande, como observaréis por su enunciado: «Lucha contra el analfabetismo», «Incremento del trabajo escolar», «Perfeccionamiento pedagógico de los maestros»...

—¿Qué labor lleváis hecha?

—La lucha contra el analfabetismo ya la hemos comenzado. Nos hemos dirigido, por medio de la Casa del Pueblo, a los Sindicatos obreros, para que ellos, en sus asambleas, voten resoluciones encaminadas a hacer comprender a sus militantes analfabetos la obligación moral que tienen de dejar de serlo. Las Directivas pueden hacer esto mismo por medio de circulares, cuando no se celebren asambleas. Nosotros nos hemos ofrecido a colaborar en la idea en la forma siguiente: Cuando un Sindicato monte una escuela para sus afiliados, los maestros alistados en la lucha contra el analfabetismo llevarán su dirección pedagógica desinteresadamente, puesto que por ser funcionarios del Estado ya perciben el sueldo correspondiente. En el mismo sentido nos hemos dirigido a los pueblos de la provincia, ampliándolo a colaborar en la educación política de los obreros en su relación, naturalmente, con la cultura.

—¿Y sobre incremento del trabajo escolar?

—De acuerdo con las autoridades de Primera Enseñanza, procuraremos que los maestros cumplan escrupulosamente sus deberes. Para ello hemos creado lo que pudiéramos llamar el delito de su incumplimiento. Es decir, que al camarada que incurra en mala conducta profesional nosotros lo expulsaremos de la organización, aparte, claro está, de las medidas que puedan tomar las autoridades pertinentes de Instrucción Pública. A la par, queremos que se regularice en todo lo posible la vida escolar de Madrid, pues opinamos que mientras los chiquillos no sean evacuados deben asistir a las escuelas.

—¿Cómo pensáis enfocar el perfeccionamiento del Magisterio?

—En primer lugar, haremos llegar la «Revista de Pedagogía» a todos los maestros. También pretendemos que la F. E. T. E. y el Ministerio organicen equipos de camaradas escogidos entre los catedráticos y maestros más competentes, para que por toda la España leal organicen charlas y conferencias de información pedagógicas, sesiones de cine educativo etcétera, dedicadas a los maestros. Además, pediremos que el Ministerio desarrolle periódicamente cursos de perfeccionamiento sobre los diversos aspectos de la enseñanza. Y, por último, el Sindicato va a publicar un boletín de información pedagógica y cultura con artículos originales o reproducidos de otras revistas de solvencia, más una reseña o guión, con su crítica correspondiente, de libros de Pedagogía, de cultura general y de temas políticos.

—¿Algún otro punto interesante?

—Que el Sindicato solicitará el apoyo de las autoridades del Magisterio para que camaradas perfectamente preparados para ello puedan realizar ensayos sobre nuevas concepciones pedagógicas, a fin de aprovechar las experiencias prácticas que puedan deducirse para el futuro.

Un fuerte apretón de manos y dejamos al camarada Guisasaola dedicado otra vez a sus actividades.

A. S.

Asamblea de la O. S. R. de Tranvías

Se ha celebrado la primera asamblea de la O. S. R. de Tranvías, preparatoria de la que va a celebrarse muy en breve el Sindicato afecto a la U. G. T.

El salón grande de la Federación estaba literalmente abarrotado de trabajadores tranviarios.

El camarada Belinchón informó sobre el programa que el Grupo de O. S. R. ha de proponer a la asamblea, en cuyo programa figuran puntos de tan vital importancia como el que se refiere a la nueva estructuración de las Secciones sindicales, tendente a corregir la actuación equivocada y perjudicial de las actuales Comisiones; creación de Rincones de Cultura y cursos de capacitación profesional, que a la vez que elevarán el nivel intelectual de los trabajadores tranviarios prepararán a nuestros camaradas para la formación de los cuadros de dirección de la industria, en evitación de que, como hoy ocurre, asuman la responsabilidad de algunos servicios camaradas de buena voluntad, pero sin ninguna competencia técnica, y para substituir, en cualquier momento, a los compañeros que hayan de causar baja por jubilación o por otras causas; sobre la municipalización del servicio de tranvías, que, con las nuevas normas que no se pueden burlar a los trabajadores, habría de reportarnos a todos grandes beneficios; sobre la

incorporación de la mujer a nuestra industria, tema capital en todas las guerras modernas y que aquí se enfocó con injusto pesimismo; sobre el servicio médico-farmacéutico, que, por su deficiencia, constituye hoy una verdadera plaga para nuestra industria, y sobre otros temas de interés.

El programa enunciado por el camarada Belinchón mereció la aprobación unánime de los congresados.

Hizo uso de la palabra el camarada Jaime Tots, de la Federación de Grupos de la O. S. R., que con palabras justas y frases acertadas expuso el orden de tareas a realizar por el Grupo ante la proximidad de la asamblea del Sindicato, remarcando la importancia de algunas de ellas, enumeradas ya en el programa.

Habló también, en nombre de la Federación, el camarada Jesús Pérez, que con verbo encendido trató de una manera magistral el problema de la unidad, a base de pensar siempre, resaltándolos, en los puntos de coincidencia, restándole importancia a lo que pueda separarnos. Comentando un enojoso incidente surgido días antes, invitó a la cordura y a la serenidad, principalmente a los que por sus cargos representativos y de responsabilidad deben servir de ejemplo, tanto en el éxito como en la adversidad.

Hicieron uso de la palabra varios afiliados, sugiriendo algunos de ellos acertadas proposiciones, aceptadas unánimemente por la asamblea para que las haga suyas el Comité del Grupo.

Terminó el acto el presidente con un brevisimo resumen e in-

vitando a todos los reunidos para que presten su colaboración activa al Comité, presentando por escrito, en la Secretaría del Grupo, cuantos estudios, ideas o sugerencias estimen convenientes, con la seguridad de que el Comité sabrá agradecerlas y estudiarlas con cariño.

El acto, verdaderamente prometedor, transcurrió con orden absoluto y dentro de la más agradable camaradería.

F. LOPEZ

Asociación de Amigos de la Unión Soviética

AL PUEBLO MADRILEÑO

Obligado es—y nosotros cumplimos este deber de conciencia con verdadero agrado—repetir cada día que la Unión Soviética es la nación «excepcionalmente amiga» del pueblo español. Que se den cuenta exacta todos de lo que es y representa la U. R. S. S. en

la liberación de las masas populares de todo el mundo y de lo mucho que lleva hecho en defensa de nuestra causa y de la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional.

Este año, el mundo entero festejará un acontecimiento histórico cuyas repercusiones se han sentido hasta en los rincones más apartados de nuestro planeta: Veinte años de construcción socialista en la U. R. S. S. En la conmemoración de este XX aniversario de la Unión Soviética, España ha de ponerse en pie para aclamar al pueblo soviético, que con su perseverancia, su inteligencia y su disciplina ha sabido edificar una sociedad nueva, que es la admiración de los hombres honrados y la sorpresa de los espectadores de todos los países.

Todos los españoles han de tomar parte directa y activa en esta conmemoración, haciendo ver al pueblo soviético, que con asombrosa y unánime generosidad se ha puesto a nuestro lado para ayudarnos, que el pueblo hispano sabe significarse en gratitud y sentirse orgulloso de las realizaciones y del ejemplo de la U. R. S. S.

Los Amigos de la Unión Soviética se disponen a desplegar una actividad intensa para despertar, intensificar, recoger y encauzar el sentir popular de las masas antifascistas, que ya aprecian y estiman lo que en la U. R. S. S. se labora en defensa de la paz y del bienestar de todos los trabajadores. Los A. U. S. preparan un extenso programa de actos, que serán fiel reflejo del entusiasmo y de la amistad de España hacia el pueblo soviético. Oportunamente se irá dando conocimiento público de las distintas y sucesivas actividades, en las que intervendrán todos los sectores del campo antifascista.

Concordando con estas tareas, la Delegación obrera que ha de acudir este año a la U. R. S. para asistir a las fiestas de la conmemoración que nos ocupa, ha de tener un carácter extraordinario y debe reunir, aunque su número sea reducido, por imperio de las circunstancias, a los más representativos, pues no hemos de perder de vista que la Delegación actúa en nombre de todos, es decir, de España. Nuestros representantes, pues, además de ir asistidos de la simpatía, de la confianza y del fervor de nuestras multitudes laboriosas, tienen que saber dar allí, ante el pueblo hermano, la sensación de que representan dignamente a este pueblo trabajador, heroico y abnegado, que lucha por la libertad y por una vida mejor y más culta, así como a su regreso han de acertar a comunicarnos cuantas observaciones hayan captado y popularizar el conocimiento de la verdad de aquellas realidades constructivas, el alcance de su posible repercusión en nuestros futuros experimentos y de su enorme trascendencia en la transformación social, política y económica del mundo.

Todos hemos de sentirnos representados en esa Delegación, y como los gastos hasta la frontera soviética han de costearse por suscripción popular, todos debemos contribuir a completar la cantidad necesaria; los Sindicatos soviéticos, que nos invitan, como de costumbre, a enviar esta Delegación, cubren todos los gastos en el país soviético.

¡Por una Delegación de España digna y que lleve el calor de nuestro pueblo y el cariño de todos a nuestros hermanos de la U. R. S. S.!

¡A demostrar al mundo que no solamente sabemos defender nuestra independencia y luchar y morir por las libertades de los trabajadores de todos los países, por la causa de la paz y la emancipación, sino también que sabemos corresponder en la justa medida al amigo excepcional a quien tanto debemos!

Comedor colectivo de Intendencia

Limpieza, abundancia, buen condimento y servido por muchachas diligentes en un local amplio, con gratos detalles de sencillez y buen gusto, son en síntesis los comedores colectivos que ha abierto a primeros de agosto último, en la calle Narciso Serra, el Parque o Establecimiento Central de Intendencia.

Como el teniente responsable se halla ausente, hablamos en oficinas con el contable y el encar-

manales, y las dos, 27,30. Como observareis, en el abono completo resulta cada comida a menos de dos pesetas.

—¿Qué tal se come?

—Bien, si se tienen presentes las circunstancias actuales. Os enseñaré un «menú» cualquiera. Este mismo, del día 15 de agosto:

Comida: Judías con chorizo; bacalao a la vizcaína, queso, café, pan y vino.

Cena: Puré de legumbres, car-



gado del almacén, y estos camaradas, tras de rogarnos no mencionemos sus nombres, por razones de modestia, nos facilitan toda clase de datos.

—¿Cómo fué crear estos comedores?

—La idea partió del comisario, camarada Remigio Herrera, que pensó primero en los obreros civiles de Intendencia, ya que éstos venían sufriendo las grandes dificultades de abastecimiento que ya conocéis todos por propia experiencia; pero después se ha ampliado a todos los elementos militares del Cuerpo. Hay que advertir que esta iniciativa fué apoyada desde el principio con el mayor interés por el jefe del Parque, teniente coronel Madariaga, y que ha sido puesta en práctica, hasta en sus menores detalles, por el teniente responsable, camarada Manuel Martínez Biedma, que ya organizó en su día, también con el máximo acierto, la cocina del quinto Regimiento.

—¿De qué manera funcionan los comedores?

—Por medio de abonos semanales de una o dos comidas diarias.

—¿Y el precio?

—Lo más económico posible. Una sola comida, 17 pesetas se-

ne estofada con patatas, fruta, pan y vino.

—Realmente es estupendo. Como para bostezar al leerlo... ¿Vienen muchos comensales?

—Hasta este momento existen 266 fichas. Claro que no hay que olvidar el poco tiempo que esto lleva funcionando.

Pasamos al comedor, ahora abarrotado, y mientras Ruiz tira unas placas hablamos con Milagros Dávila, responsable de las compañeras que sirven a las mesas, y con Carmen Avila, una de estas simpáticas muchachas, siempre tan agradables y siempre tan afanosas por atender a todos. Nos dicen que pertenecen a la O. S. R. de la Agrupación de Camareros y Similares, y que están muy contentas de poderse ganar su vida en una tarea que, aunque indirectamente, es de guerra.

Luego visitamos las cocinas, en donde hombres y mujeres trajinan activamente preparando raciones entre grandes cacerolas humeantes y pirámides de platos, y al fin abandonamos estos nuevos comedores colectivos, admirados de la perfecta organización que han sabido imprimirles el entusiasmo y la inteligente voluntad de unos cuantos camaradas.

A. S.



Muy interesante para los Consejos y Comités de fábrica, talleres y empresas

Pasados los primeros momentos de la insurrección fascista, en los que la inmensa mayoría se dedicó a combatir al fascismo y sus aliados con las armas en la mano, los obreros más capacitados de las industrias y el comercio, en unión de sus compañeros administrativos antifascistas (éstos, además, como asesores), crearon los Consejos obreros de control e intervención.

Los tres procedimientos hubieran sido, indudablemente, muy útiles y beneficiosos para el Estado, Empresas y obreros, si al llevarlos a la práctica hubieran sido objeto de un detenido estudio por parte de los técnicos y administrativos que componían y componen los Comités, los que si bien empezaron por eliminar todo lo que ellos consideraban podrido, perjudicial e inútil para el buen desarrollo de los negocios, no tuvieron presente, y ahora se dan cuenta de su error, el no haber eliminado de su seno a quienes prometían ser fieles colaboradores en el trabajo a desarrollar, y que en realidad, por no sentir la verdadera causa del trabajador y ser, como siempre, los vividores de todos los regímenes acomodaticios, no hacen otra cosa que obstruir la labor constructiva, productiva y unitaria y sembrar el desorden entre las masas, con lo que sólo benefician al enemigo.

Gran culpa de esto la tienen algunos de los dirigentes de los Sindicatos, que por no haberse interesado en la educación profesional, sindical, revolucionaria y política de sus afiliados, muchos de los Comités no funcionaron como debían.

En cambio, los Grupos de Orientación Sindical Revolucionaria, dándose perfecta cuenta de todo esto, han sabido ponerse a la altura de las circunstancias, asesorando a sus afiliados y dándoles normas para la formación de los Comités, y luego una pauta de rectitud indiscutible para su buen funcionamiento en bien de la economía nacional y de los intereses de los trabajadores.

Los Consejos obreros y Comités de intervención y control no se formaron para seguir la política y administración de las antiguas direcciones, para mirar al que producía, para ser meros espectadores por el solo hecho de tener un cargo representativo, sino para dirigir y administrar las fábricas, talleres y empresas (ya que en muchas había desaparecido su personal directivo y técnico), y a la vez para que con los componentes de los mismos, los trabajadores de la pluma, con su capacidad reconocida por el resto de los obreros, libres ya de todo Consejo de Administración y los gran-

des gravámenes que pesaban sobre los negocios, los que dándose cuenta de que ya no producirían para los accionistas, conseguir no sólo aquellos fabulosos beneficios que sólo se distribuían entre unos cuantos afortunados, sino superarlos con sus máximos esfuerzos, y con la creación de las brigadas de choque contribuir a impedir la ruina de la economía de nuestra querida España, a la que todo trabajador antifascista tiene la obligación moral y material de ayudar.

Desgraciadamente, hoy, a los catorce meses de guerra cruenta sostenida contra el fascismo internacional, muchos de los Comités que actualmente funcionan en la España leal, repito, o no han sabido para los fines para que fueron creados, o no han querido actuar como lo exigen las actuales circunstancias, pues unos por incomprensión, falta de apoyo y asesoramiento, otros por seguir un sentimentalismo mal entendido y con la incomprensible tolerancia del resto de los trabajadores, aquellas fábricas, talleres o empresas no rindieron todo cuanto se precisaba para aumentar la producción de material bélico.

Aún estamos a tiempo de rectificar nuestra conducta. ¿Cómo? Depurando los mandos como lo está realizando nuestro Gobierno, tanto en lo militar como en lo civil.

Al igual que éste, destituimos también nosotros a los miembros de los Comités que no cumplieron, velaron ni dirigieron cual debían los intereses de los obreros, y que a su vez, por su incapacidad o mala fe, no obtuvieron todo el beneficio a que siempre estuvieron y están dispuestos a rendir los trabajadores en favor de la causa. Con ello evitaremos la ruina de los negocios, y a la par dejaremos limpios de enemigos los centros de trabajo.

Hoy más que nunca debemos producir más y más y luchar contra los parásitos y encubiertos, haciéndoles comprender a todos los obreros honrados que en esta lucha, donde el trabajador y antifascista se lo juega todo por consolidar y mejorar las conquistas conseguidas, no puede ni debe haber uno solo que no dé su máximo rendimiento en beneficio de la guerra y para acelerar la victoria tan anhelada por el pueblo.

Comités y Consejos obreros: ¡Intensificad la producción al servicio de la guerra! ¡Todos unidos para triunfar sobre el fascismo!

P. GONZALEZ

Del Grupo de O. S. R. de Oficinas.

O. S. R. de Trabajadores del Comercio

Organizada por este Grupo, el martes día 14, a las siete y media de la tarde, en el domicilio social del Sindicato, Francisco Giner, 23, dará una conferencia el camarada Adolfo Vicente, secretario general del Sindicato, que disertará sobre el tema «Situación general del Sindicato y tareas inmediatas».

Obreros y empleados municipales

Dentro de los trabajadores del Ayuntamiento de Madrid hay en la actualidad varios Grupos de Orientación Sindical Revolucionaria, constituidos con un número bastante elevado de militantes y no pocos afiliados del mismo Ayuntamiento que aún no han constituido Grupo. Estos es conveniente que a la mayor brevedad constituyan su Grupo, para de esta forma poder seguir una línea de trabajo. También es conveniente que todos los trabajadores municipales que simpatizan con los métodos de trabajo de estos Grupos se incorporen inmediatamente a ellos para que sus intervenciones e iniciativas puedan satisfacer, con el trabajo común de todos, las verdaderas aspiraciones de todos los trabajadores municipales.

En suma: con arreglo a las características y métodos de trabajo de cada Sindicato poder llevar a ellos, por medio de la orientación de la O. S. R., la mejor forma de desenvolverse y adaptarse con arreglo a los momentos, siendo norma fundamental el imperativo democrático por medio de las resoluciones que marquen las Juntas generales, hoy paralizadas en la mayoría de los sitios por el capricho de unos cuantos o por una concepción equivocada.

Félix LOPEZ



UNIDAD

Unidad. Este es un tema que nos absorbe un tiempo hermoso, ya que si lo pensáramos detenidamente veríamos cómo este sinónimo de fuerza era ya empleado y practicado en tiempos en que todos sabemos se precisaba para vernos libres del yugo y tiranía del capital, como también de un régimen tan podrido como el pasado; entonces creímos esto una cosa razonada y justa, y no dudó en la «unidad» y todos acordamos como un solo hombre a afiliarnos en aquella organización o partido que nos atraía más, sin temores ni dudas, pero sí con la seguridad plena de que todos unidos llegaríamos donde hemos de llegar la clase trabajadora, o sea, donde nos proponíamos.

Si antes nuestra lucha se enfrentaba con el capital y con un Estado y su autoridad, hoy, ya transcurrido más de un año de sangrienta lucha, que ha sido una gran lección que no olvidaremos y, por el contrario, aprovecharemos, y teniendo Gobierno y autoridad, creado todo por el pueblo mismo, no creo que debamos enfrentarnos ningún trabajador con otro sino para disuadir de aquel error en que hubiera podido incurrir alguno de ellos; para esto, sí, pero no para buscar la discordia

y la desunión, pues de esto sólo el fascismo había de regocijarse y aprovecharse, ya que sólo nuestra desunión sería la llave que habría de servirle para abrir las puertas que tan férreamente le son cerradas.

Y si efectivamente queremos que la garra de la bestia fascista no se pose definitivamente y siga haciendo destrozos en nuestra carne y en nuestro suelo patrio, demosle el golpe definitivo y demostremos nuestra capacidad política, social y revolucionaria, estando fuertemente unidos en una forma tal que a toda prueba sea indisoluble la compacta masa de trabajadores, sin distinción de ideas ni partido, para así demostrar con ello que no solamente vivimos mejor, sino que nos regimamos conscientes de nuestros actos y respondiendo en todo momento de aquello que se nos haya confiado, estando capacitados por la cultura y el trabajo para ser dignos de nuestra independencia.

Pero no hay que olvidar, camaradas, que para conseguir esto se precisa del esfuerzo de todos, uniéndonos como un solo hombre

y poniendo toda nuestra inteligencia y buena voluntad en la empresa, llegando al máximo de sacrificio si éste fuera preciso, no desviando ni por un solo momento de nuestro pensamiento la palabra «unidad», pues ésta, y nada más que la unión, es la que salvará todos aquellos obstáculos que se nos presentaren.

Y cuando ya se haya clavado en la mente de todos esta mágica palabra: «unidad», y que todos seamos conscientes de nuestros actos, veremos cuán incontables beneficios nos ha proporcionado.

Y mientras esto se consigue, ayudemos a nuestros hermanos del frente trabajando en la retaguardia hasta el agotamiento, para que nada se nos tenga que afeear, y sirva esto, para los que no dudan en unirse para dar su sangre y su vida por el bien de la causa y de la libertad, de un bálsamo tan potente que bien pudiéramos llamar sedante infalible para sus músculos fatigados y sus febriles cerebros.

Luchemos por una España libre, gritando y practicando la UNIDAD.

Benito COSTA

De la O. S. R. de Viajantes y Representantes.

¡OTRO TRIUNFO DE LA UNIDAD!

Nueva Directiva del Sindicato General Cinematográfico bajo el signo de unidad

Se estaba haciendo necesaria la celebración de esta asamblea, por la forma, un tanto anómala, en que se desenvolvía el Sindicato, que por varias razones se encontraba sin una dirección. Estas razones consistían en que había dos miembros de la Directiva dimitidos, por estar prestando servicios militares en la D. E. C. A., y faltar otro por haber caído en el frente, víctima del plomo fascista. De esta manera no era posible que este Sindicato, de una importancia extraordinaria, sobre todo en estos momentos en que tiene que desarrollar una actividad grande por los problemas que la guerra y la revolución plantean al espectáculo en general y al cinematógrafo en particular, que continuara con esta Directiva coja, incapaz de resolver tanto problema grave y urgente como tiene planteado.

El grupo de O. S. R., teniendo en cuenta que su lema es la UNIDAD y que el mandato expreso de la Conferencia Provincial de Grupos fué que se siguiera por este camino, maravillosamente trazado en su informe por el camarada Barbado, ha pretendido, y lo ha conseguido, la formación de una candidatura que respondiera a dicho mandato, y de acuerdo con el G. S. S., ha confeccionado una que, además de llenar esta misión de UNIDAD, que es lema de nuestro Grupo, lleva a la dirección del Sindicato a camaradas que en los puestos de responsabilidad han de hacer una buena labor en beneficio de la industria y de los afiliados.

Hemos tenido la satisfacción de que dicha candidatura mereciera de la asamblea ser aprobada por aclamación.

Indudablemente que la labor del Comité de nuestro Grupo ha sido admirable, pues ha sabido orillar todas las dificultades que se presentaban, teniendo en cuenta que entre nuestro O. S. R. y el G. S. S. no existe Comité de Enlace y nosotros exigimos los puestos que por nuestra fuerza en el Sindicato nos correspondían. Así, la quedado constituida la Directiva por siete representantes del O. S. R., tres del G. S. S. y uno de Izquierda Republicana.

Los salarios en las distintas ramas de la Cinematografía, y especialmente en distribución, son muy desiguales dentro de una misma actividad, y, desde luego, en muchos casos, de miseria.

A remediar esta situación han tendido las distintas proposiciones presentadas, siendo adoptada la del camarada Del Río por su sentido constructivo y de justicia. Consiste esta proposición aceptada en que, reunidas las distintas Secciones con la nueva Directiva y con la asesoría de los Comités y Consejos Obreros de las casas productoras y distribuidoras; teniendo en cuenta las posibilidades de la industria, en cada caso se haga un reajuste de aquellos salarios bajos, elevándolos transitoriamente, y con carácter de subsidio de guerra, a un nivel que permita a estos compañeros vivir, si no con holgura, con lo necesario para cubrir sus necesidades más elementales.

La labor a realizar por la nueva Directiva es ardua. Se encuentra con una serie de grandes problemas a resolver, en que ha de demostrar su ca-

pacidad técnica, sindical y hasta política, pues sabido es que nuestros Grupos, en muchos casos, deben dar de lado ese sindicalismo apolítico que, cual nueva planta, ha brotado por ahí como la mala hierba.

En primer lugar, el trabajo en pro de la unidad ha de merecer especial atención para que la labor conjunta rinda un mayor beneficio.

También, en primer plano, está el problema de la producción, de una importancia capital para la industria, y del que casi depende la buena marcha del Sindicato y el bienestar de muchos de sus afiliados. Para resolver esto, varios miembros de los que forman la Directiva actual tienen hechos unos estudios sobre el particular, que unidos a los trabajos de los demás componentes del Comité y unas asesorías técnicas que se piensa crear, en breve plazo darán una solución satisfactoria a problema tan grave.

No es menor el interés que la Directiva tiene que poner dentro de la Federación Local de Espectáculos Públicos.

La referida Federación consta de veintinueve Secciones, y, siendo tan importante el Sindicato General Cinematográfico, con el cual se podían formar otras diez Secciones si no se hubieran fundido en un solo Sindicato las distintas ramas de la Cinematografía, ha de sostener verdaderas batallas en el seno de la Federación, por tropezar con los consabidos intereses gremialistas, intereses que las más de las veces demuestran una gran falta de preparación clasista.

Para solucionar esto, la Directiva del Sindicato General Cinematográfico ha de trabajar sin descanso por la creación del Sindicato General de la Industria de Espectáculos Públicos, con lo que desaparecerían esos obstáculos gremialistas.

Una verdadera depuración en las filas del Sindicato es otra de las tareas a realizar, pues en nuestro seno no debe haber emboscados.

Además de otras tareas importantes, como son la modificación y asesoramiento de ciertos Consejos y Comités Obreros que no funcionan normalmente, un asunto que la Directiva tiene que resolver definitivamente es el que se refiere a la Junta de Espectáculos. Hay que ir a su modificación, a su nueva reglamentación, a lo que sea; pero permitir que siga actuando en la forma en que lo viene haciendo, no debe consentirse ni un momento más.

Y para terminar, quiero hacer resaltar nuevamente que cuando hay voluntad para realizar un buen trabajo, éste se lleva a feliz término, y nuestro Grupo de O. S. R. ha sabido realizar un buen trabajo de unidad.

H. de LOPE

Del Grupo de O. S. R. de Cinematografía.

El martes día 14, a las cinco de la tarde, y en el salón de la Casa de los Grupos, se celebrará una conferencia a cargo del camarada Pedro Hernández, sobre el tema siguiente: «El Sindicato de Artes Blancas y sus tareas».



—¡Atención!... ¡Atención!... ¡Ayer corrieron los rojos!... ¡Pero cómo corrían!... ¡Y lo más gracioso es que al final casi nos alcanzan!

Los trabajadores del Estado

tenemos ocasión de celebrar una entrevista con el camarada José Alcázar, directivo de la Unión General de Trabajadores del Estado (Sección Madrid) y militante de la O. S. R., uno de los incansables defensores y puntal firme de los problemas de los obreros del Estado, el cual nos recibe con gesto agradable y cordial.

—¿Me quieres explicar los trabajos que habéis realizado en vuestro Sindicato, relacionados con la guerra?

—Ninguno de los Sindicatos ha estado a la altura de las circunstancias; el nuestro tampoco ha desplegado la actividad que era necesaria en los momentos difíciles. No quiere decir esto que nuestra actuación haya sido nula, pues a pesar de la improvisación y falta de preparación, en la que fuimos alcanzados por la sublevación criminal fascista, hemos llevado a la práctica una estructura en la vida de trabajo, como en la responsabilidad del mismo, que, a mi juicio, se puede calificar de meritoria.

—¿Cuál ha sido vuestra primera iniciativa al principio del movimiento?

—Casi todos los componentes de nuestro Sindicato, incluso la Directiva, nos lanzamos a la lucha contra los ogros reaccionarios; pero rectificando a tiempo, por estimarse que nuestra obligación y deber era estar en nuestros puestos de directivos, por creer que nuestro Sindicato había de jugar un papel muy importante en la lucha contra el fascismo.

—¿Qué medidas adoptasteis?

—Inmediatamente reclamamos a todo el personal especializado; impusimos mandos en los departamentos, por estar abandonados de los que anteriormente los regían, y en otros por ser marcadamente de tendencia derechista. Estos mandos eran nombrados de una manera democrática entre todo el personal de las distintas fábricas en presencia de una Delegación nuestra, y se procedía a la designación, con la advertencia de que fueran los más capacitados los que asumieran tal responsabilidad, siempre que tuvieran la confianza de la masa trabajadora. Las primeras tareas de orientación fueron las de examinar el personal útil y el no útil; el que era adicto a nuestra causa y el que no lo era.

—¿Qué actividades habéis realizado relacionadas con la guerra?

—Debido a que estos departamentos permanecían inactivos, nosotros teníamos la misión de adaptarlos a la industria de guerra y ponerlos inmediatamente en movimiento y en condiciones de producir más y mejor para que los

frentes de combate estuvieran debidamente abastecidos.

A los grandes talleres que controlábamos, y que se dedicaban a la reparación de coches, como eran el entonces Parque Central de Automóviles de Guerra y Marina, Parque Móvil de los Ministerios civiles, Vigilancia y Seguridad, fué a los primeros que se les proporcionó material, consiguiendo



para el trabajo para los centenares de obreros que allí prestaban servicio.

Difícilísimo nos fué poner en marcha los pequeños talleres, porque aunque el Estado tenía maquinaria y hombres para producir, el Gobierno de la República harto tenía con pensar en resolver problemas de mayor trascendencia, y no podía fijarse en la reorganización de sus propios departamentos. Por influencia propia del Sindicato se llegó a proporcionar obra a los departamentos que no trabajaban. Nosotros, venciendo toda clase de obstáculos, llegamos a conseguir que funcionaran de una manera normal aquellos talleres que podían reportar un beneficio a nuestra causa.

—¿Qué control habéis ejercido para el buen funcionamiento de la producción?

—Sin tener una preparación adecuada y careciendo, en la mayoría de los departamentos, del elemento técnico, procedimos al nombramiento de Comités obreros, que se esforzaron y pusieron todo su interés en salir airoso en su difícil misión, consiguiendo una producción considerable, la cual era superada de día en día, calculándose en un cien por cien a la realizada en tiempo normal, aun siendo menor la plantilla del personal.

—¿Seguís ejerciendo el mismo control en la producción?

—En vista de que el Gobierno iba enviando elementos responsables a los departamentos, y queriendo nosotros darle las máximas

facilidades, fueron reformados los Comités, desautorizándoles a ejercer misiones ejecutivas, y les recomendamos dieron paso a los representantes del Gobierno, colaborando fielmente con ellos.

—¿Qué departamentos se han destacado en el trabajo?

—Todos se han portado bien, y muy particularmente los ya nombrados, el Taller de Precisión de Artillería, Parque de Artillería, Laboratorio Torres Quevedo, Instituto Nacional de Física y Química, Sección Aviación, Establecimiento Central de Intendencia, Laboratorio y Parque Central de Farmacia Militar, etc.

—¿Habéis realizado algún trabajo relacionado con la unificación de los trabajadores del Estado?

—Llegamos a conseguir la fusión entre la Federación de Trabajadores del Estado y Porteros eventuales. Un trabajo laborioso de unificación. Después de muchos años que lo perseguíamos con grandes deseos hemos conseguido la Federación Nacional de Trabajadores del Estado dentro de la U. G. T. de España y reconocida por ésta, con su Comité Ejecutivo Nacional, el cual reside hoy en Valencia. Dentro de esta Federación estamos las Secciones provinciales, constituyendo nosotros la Sección Madrid, con el título de Unión General de Trabajadores del Estado.

—¿Vuestro Comité Nacional ha estado a la altura de las circunstancias?

—El Comité Nacional de nuestra Federación también ha realizado en este sentido un trabajo muy bueno, puesto que no se ha dedicado nada más que a los asuntos de trámite, yendo a remolque de las Secciones, pues de propaganda exterior no ha hecho absolutamente nada.

—¿Cuáles han de ser vuestras próximas tareas?

Realizar una propaganda a fondo, con el fin de centralizar todos los Sindicatos del Estado en uno.

Reformar nuestro Reglamento, teniendo en cuenta las aspiraciones de todos los trabajadores del Estado, así como las de los distintos Sindicatos.

Reforzar los controles obreros y cejar hasta conseguir de una manera oficial nuestra intervención en todos los departamentos, con el fin de aportar mayores beneficios a la causa.

Confeccionar con regularidad el «Boletín», en el que se orientará a los afiliados debidamente, y nombrar una Comisión para la redacción del mismo.

Influir de una manera terminante para que el Gobierno nos apoye en la creación de Escuelas técnicas de capacitación profesional para los obreros de ambos sexos que prestan servicio en las fábricas de guerra.

Emprender una profunda campaña para hacer valer por los medios legales nuestros derechos, así como hacer ver a los afiliados la transformación de los Sindicatos de antes de la guerra a hoy.

Celebrar asambleas con regularidad, con el fin de subsanar posibles errores, y estudiar, con la masa, los distintos problemas que surjan, y sobre todo los más fundamentales.

Proponer premios a los compañeros que se destaquen en el trabajo, con el fin de fomentar las brigadas de choque.

Y exteriorizar nuestra adhesión incondicional al Gobierno de la República, así como a los países hermanos que nos están ayudando en los momentos críticos.

Con estas palabras nos despedimos del camarada José Alcázar, el cual ha expuesto de una manera terminante lo que ha hecho y lo que puede hacer el Sindicato Unión General de Trabajadores del Estado.

Unidad

órgano de la federación de grupos de O.S.R.

Dirección y Administración:
Zurbano, 5 y 7
Teléfono 46859

La O. S. R. de Metalúrgicos ante los problemas más importantes de la guerra y de las fábricas

El retraso industrial de España ha sido causa de que no tuviésemos abundancia de obreros calificados. Esto se comprenderá bien si tenemos en cuenta que nosotros no exportábamos nada y, en cambio, importábamos mucho. La industria de guerra puede decirse que no existía. La industria del autotransporte nos explica bien el problema, si paramos la atención en las marcas españolas, y así por el estilo en los diferentes aspectos de la industria metalúrgica.

Al empezar la guerra que los fascistas de todas partes y los traidores militares españoles nos declararon, se creó el Comité de Londres por los que debían ayudar a triunfar el derecho y la razón; no hallaron mejor solución que negar todo derecho de aprovisionamiento al Gobierno español; éste fué el momento en que se dió comienzo a la creación de la industria de guerra en España.

Entonces se ve que tenemos pocos obreros para comenzar (obros calificados, esto es, buenos oficiales), y estos pocos sin entrenamiento para la clase de trabajo que habían de efectuar. ¿Cómo los metalúrgicos vamos a vencer estas deficiencias? No hay más que un medio: las Escuelas de Capacitación Profesional. Pero estas Escuelas no debemos confundirlas con las Escuelas Técnicas: la Escuela de Capacitación Profesional debe ser creada en toda fábrica o taller que tenga más de veinte obreros, y ésta debe ser empleada en aumentar los conocimientos que tenga todo obrero, atendiendo al trabajo que va a realizar en esta etapa de sacrificios para poder salir vencedores en la guerra contra el fascismo; éste es el fundamento de las Escuelas de Capacitación; después, ellas mismas irán venciendo ciertas dificultades, y acabarán por llenar todas las necesidades que son inherentes a toda escuela. Los camaradas de la O. S. R., no pueden ser superados por nadie, en los talleres, en entusiasmo y actividad en este trabajo.

Las Brigadas de Choque tienen que ayudar a resolver este problema de la producción por medio de su trabajo de emulación; nadie duda que el ejemplo de entusiasmo tiene siempre una fuerza de atracción sobre las masas que ninguna explicación puede superar; por esta razón, todo camarada que tenga alguna representación por su cargo en el Comité de fábrica o control, tiene la obligación ineludible de hacer todas las gestiones que le sean posibles después de las horas de trabajo, así como las reuniones, etc., y dedicar todos

Para la capacitación de los jóvenes obreros

El Sindicato Provincial de Enseñanza Industrial, afecto a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (U. G. T.), colaborando en lo que dispone el orden del Ministerio de Instrucción Pública del 19 de julio último («Gaceta» del 21), invita a los Comités de fábricas y talleres a que se dirijan a este Sindicato, paseo de Recoletos, 23, teléfono número 33044, de once a una y de cinco a siete, para todo lo referente a la organización de los cursillos para obreros.

los momentos que le sean posible a ocupar un puesto en la fábrica con sus compañeros, y tanto éstos como los que sean Comisión sindical o responsables de la O. S. R., han de ser los que en todo momento, por su conducta, sean un ejemplo vivo que todos los trabajadores metalúrgicos tengan un honor en imitar. Que ningún camarada nuestro se escude en su cargo para desentenderse del trabajo que como obrero desarrollaba antes; que los trabajadores vean claramente la diferencia que existe entre la antigua dirección y la de los trabajadores.

Materias primas: ni un solo metalúrgico puede inutilizar una partícula de cualquier materia, y si se trata de materias como el latón, el bronce y el cobre, se debe tener especial cuidado en recoger la más pequeña viruta, y aun la limada, ya que estos metales son fácilmente recuperables y no tenemos reservas; pero sí tenemos el deber de economizar, haciendo verdaderos alardes, las divisas.

La actividad de los miembros de la O. S. R. ha de ser llevada con todo entusiasmo para que el Sindicato pueda realizar el programa que nuestro Grupo elaboró y popularizó entre todos los trabajadores metalúrgicos.

EL COMITE

EL PROTECTOR

La concesión de los favores del cuerpo a un viejo libidinoso y adinerado por una chica joven y guapa del pueblo, tenía la disculpa del hambre y de la miseria.

Disculpa y perdón. El sacrificio de una mujer salvaba, a veces, a toda una numerosa familia. Herencia inmoral de los castellanos medievales, constituía una nueva forma del derecho de pernada.

La cultura y la elevación moral e intelectual eran feudo del protector; la triste y desgraciada protegida no sabía leer, y su mocedad había transcurrido en un ambiente de miseria moral y material.

Pese a tantas atenuantes de peso, fué, sin embargo, siempre vilipendiada por los mismos culpables de su mal, y más aún por aquellas famosas damas catequistas, que eran unas verdaderas brujas del Averno.

El destino implacable gusta a veces de trocar los papeles. Así, se da hoy el caso de que una «señorita» culta y distinguida, guapa y joven, es la amante «desinteresada» de un plebeyo, sólo porque recibe su protección político-sindical.

Este falso don Juan es la vergüenza y la deshonra de la clase trabajadora, pues a cambio del cuerpo joven, que abriga un cerebro que le odia, ofrece una protección mil veces más inmoral y culpable que la del dinero.

La protegida de ayer vendía sólo su cuerpo. El plebeyo de hoy, con su vanidad traidora, vende, a cada espasmo de placer, a uno de sus hermanos trabajadores.

ZEP